

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 22

Sevilla.—Sábado 26 de Enero de 1901

AÑO XXV.



D. E. P. A.

LA SEÑORA

## D.ª CANDELARIA PIZJUAN Y VIDAL

VIUDA DEL

Sr. D. Manuel José Sánchez y Sánchez

HA FALLECIDO

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

Los Sres. Alcalde, Decano del Ilustre Colegio de Abogados, Director de la Escuela de Medicina y Decano del Cuerpo de Médicos de Casas de Socorro; hijos D. Manuel, D.ª Pilar, D. Francisco, D.ª Filomena, D.ª Luisa y D. Eduardo; hijos políticos D. Francisco Fierro de la Torre y D. Antonio Valdés y Pineda; nietos y nieto político D. Estanislao D'Angelo, demás parientes, Director espiritual y afectos, ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios Nuestro Señor y asistir al funeral que, en sufragio de su alma, habrá de celebrarse en la Capilla de la Concepción de la Santa Iglesia Catedral, el Lunes 28 del corriente, á las diez y media de la mañana, por cuyo favor les vivirán eternamente reconocidos.

El duelo recibe y despide en la Sala Sacramental  
del Sagrario.

Por disposición de la finada no se reparten esquelas.

### Aquí no pasa nada....

No hay más tema que el fallecimiento de la reina de Inglaterra, y las posibles contingencias que puede significar, ya para el desenvolvimiento de la política inglesa en el interior, ya para la orientación que ha de seguir el nuevo rey en la intrincada política internacional. Nosotros, que vamos á ciegas con la corriente y que nos dejamos influir de cualquier suceso, hemos dado de mano á todos los asuntos verdaderamente interesantes para discutir y comentar los últimos momentos de la emperatriz de la India, como si de cosa propia se tratara, y la prensa toda llena columnas y columnas con telegramas contradictorios, que con avidez apura el público; y cuando no, ó mejor dicho, el poco espacio que queda se reduce á tratar de la cuestión de etiqueta, relacionada con funerales de aquella soberana que tan mal nos quiso siempre, y que con tan gran desprecio nos trató por boca de sus ministros, que hoy lo son de su sucesor el famoso aventurero que hasta ayer se tituló príncipe de Gales, para recoger la corona del reino británico que tantos años ciñó las sienas de su anciana madre.

En estas frivolidades pasamos el tiempo, dando gusto al Gobierno, á quien tan bien le va con sucesos de esta clase, para que prensa y país aparten la vista de él ó den quietud á la pluma.

Sagasta es el único que ha roto el silencio en este concierto de pueriles tonterías, para manifestar su desagrado por ciertas deferencias palatinas ó palaciegas, alentando á la hueste fusionista al combate para asaltar la muralla gubernamental; sólo que sus palabras no tienen otro propósito que dar pasto digerible á los impacientes, para que la conjura no tome serias proporciones y el disgusto no se convierta en querrela, y la querrela en grito de indisciplina y de guerra contra el jefe y contra los primates del fusionismo, que pactaron la segunda alianza para que los conservadores, con este ó con otro gobierno, sigan tirando unos cuantos meses más.

Pero el jefe fusionista no se ha acordado que formaba parte de aquel famoso gobierno que

Alonso Martínez calificó de la *res-pública*, que organizó la división mandada por Soria Santa Cruz para batir á los carlistas que se apoderaron de la ciudad de Cuenca, y que, cuando las avanzadas del ejército se hallaban á la vista de los secuaces del incendio y de la desolación, y se percibía hasta el grito de las víctimas sacrificadas por aquellos desalmados soldados del pretendiente, almorzaba y se solazaba con admirable tranquilidad, sin duda por disciplina ó por respeto á las prudentes órdenes del gobierno. Aquel gobierno que publicaba notas oficiales declarando que desde el titulado infante hasta las clases de aquellas partidas de bandidos, debían ser perseguidos como fieras y como fieras tratados; y sin embargo, en aquellas abigarradas masas figuraba y dirigía como uno de los principales jefes un pariente de aquel don Alfonso que algunos años después entró en España, fué recibido y agasajado por la más alta representación constitucional, y hoy estamos amenazados de verle entrar triunfalmente con casi regias ceremonias, servido y custodiado por un zaguanete y batiendo marcha á su paso las músicas de nuestros regimientos, entre los cuales bien puede suceder que monte su guardia de honor uno de los que llevaba el desgraciado general que en 1874 fué á perseguirle como se persigue á las fieras y á las más dañinas alimañas, y que regresó á Madrid sin haber desvainado su flamante espada.

Nada de esto ha dicho el jefe liberal que ha formado parte y presidido gobiernos con todas las formas políticas que se han conocido en España, pero que concurrirá indudablemente á firmar en el album y á rendir los cumplimientos de la palaciega cortesía al conde de Caserta, jefe de Estado mayor de los reales ejércitos del pretendiente, á las órdenes del titulado infante D. Alfonso, cuyo nombre todavía produce espanto en los honrados hijos de la ciudad de la Mancha.

¿Qué dirá Sagasta á Caserta cuando le presente sus respetos?

¿Qué dirán nuestros antiguos oficiales cuando formen ó desfilen rindiendo armas ante el presunto rey de Nápoles?

¿Qué dirán los liberales todos cuando á su

vista recuerden aquellos tan tristes sucesos?

¿Se vestirá Cuenca y España de luto el día de la ceremonia en que tan principal papel ha de representar el jefe de Estado mayor de las hordas carlistas, ó estallará en grito unánime de indignación y de protesta contra tan tremendo escarnio y tamaño desafuero?

A. A.

### ¡QUÉ ODA!

«Nuestro distinguido compañero en la prensa D. Joaquín Pecci ha dado á luz una oda en latín, que es una verdadera... oda. Este chico promete.»

Con estas ó con parecidas palabras saludaríamos la aparición de la última obrita del amigo Pecci si no cayéramos en la cuenta de que los últimos pecadores ripios que llegan á nuestras inocentes manos llevan la marca social del Pontífice León XIII. Y esto, ¡jira de Dios!, tiene cien mil pares de bemoles; ó por lo menos trece gruesas de leones. Llegar á Pontífice, vivir ochenta y tantas primaveras, durar más años que Matusalén y que la graciosa reina Victoria juntos, ser más fuertes que un par de botas de las fuertes, cobrar toneladas y más toneladas de perros chicos del dinero de San Pedro, para caer por último en la semil chochez de publicar malos versos, ¡francamente!, es cosa que haría reventar de risa á San Pedro y desternillarse á San Pablo.

El huésped del Vaticano tiene derecho á que se le respete como Pontífice, jefe supremo de la Iglesia, viejo y hasta chocho. Pero desde el momento en que se dedica á ejercer de Cavestany de pontifical, entra de lleno en el batallón de los poetastros; sus ripios son del dominio común: «el anillo del pescador» se transforma en ruedo, y la crítica puede permitirse por una vez el gustazo de picar, banderillar y muletear al viejo León, de las colecciones del Vaticano.

La poesía del compañero Pecci está dedicada al siglo XX, y dice:

«Ya muere el siglo que se ilustró cultivando la ciencia; útiles. Los que estimen el bienestar

general y la utilización de las fuerzas de la naturaleza celebren con cánticos este siglo.»

Efectivamente, amigo León: ya muere el siglo de la utilización de las fuerzas en que vivió un Papa, Gregorio XVI, tan enemigo del ferrocarril que prohibió tender rails en los Estados pontificios.

Adelante, querido compañero Pecci:

«Las faltas del siglo que muere me hieren á mí más; me duelo y estremezco. ¡Oh vergüenza! Cuando miro atrás, cuán numerosos me parecen los monumentos de su deshonra.»

Pues cuénteselo usted á su cofrade Pío IX, el perseguidor de sabios, de hombres ilustres, de literatos eminentes, que levantaron esos monumentos de progreso y de cultura, considerados como nefandos por el papa de ochenta y seis años y sesenta hierbas.

Vamos, un traguito y adelante:

«¡Lloraré las matanzas, los cetros destrozados, la libertad entregada al monstruo de la licencia ó la guerra funesta dirigida con mil engaños contra la ciudadela del Vaticano?»

Si, hombre, sí, lllore usted hasta *jartarse* sobre las víctimas de la guerra civil encendida por influencias del papado, sobre los infelices inmolados en Roma á manos de los Papas. Si aún tiene usted dentadura para mascar ciertas cosas, pásese por los teatros de la ópera y vea *La Tosca*, la última obra de Puccini, donde un Papa se divierte en retorcer... lo que les suele faltar á los tipes de la Capilla Sixtina. Y que éstos le hablen á usted también de mutilaciones y de «cetros destrozados.»

Caro Quinito, continúe usted:

«¿Qué se ha hecho de la gloria no desdorada con ninguna servidumbre, de aquella Roma, reina de las ciudades, que los siglos y los pueblos veneraron durante tantas generaciones como morada de los Pontífices?»

¿Que qué se ha hecho de Roma pregunta usted? Pues ahí la tiene usted tan tiesa, presidiendo un Estado próspero, dando libertad á los hombres y elementos á la cultura.

Prosiga vuesa merced:

«¡Desgraciadas las leyes que se apartan de Dios! ¡Qué ley honesta, qué fidelidad puede así subsistir! Arrancarlas del altar es quebrantarlas, haciendo temblar todo el edificio del Derecho.»

*No me jaga usté reír que tengo el labio partido.*

¡Hablar de derecho, de leyes desgraciadas, usted que mantiene la Inquisición en el Vaticano á principios de siglo XX!

¡Vaya! no se desmaye Su Santidad y continúe:

«¿Oís? La muchedumbre de los insensatos que se dicen sabios, pregonan sus designios voluntariamente impios; y se esfuerza en abatir hasta la materia bruta á la suprema divinidad.»

¡Eso es lo que usted quisiera! Que los sabios se dedicaran á crear las paparruchas é infundios que predica la Iglesia. Acuérdese usted de aquellos papas que negaban las teorías de Galileo, y de los que llamaban estúpido á un Darwin y loco al inventor del vapor.

Adelante, querido Joaquín:

«En su locura desdeña el origen superior de nuestra raza. Lleno su espíritu de vanas sombras, confunde al hombre con la bestia en un origen que no puede serles común.»

Eso de que los sabios confunden al hombre con la bestia no es cierto. Es una vulgaridad digna del cura de Benimaclet, del célebre animal de tres metros de altura. Veces hay, sí, en que los hombres, cuando se ponen á disparatar, llegan á confundirse con las bestias.

Vaya, no se sofoque, siga:

«¡Ay! ¡Cuán ignominioso es el abismo adonde conduce la fuerza ciega del orgullo desenfundado! Mortales: guardad las órdenes de Dios, que son en todo tiempo temibles.»

En efecto: el orgullo de los hombres llega á ser tan desenfundado, que inventan el fonógrafo, el telégrafo, el vapor, y roban á la religión sus embelecos y sus hechicerías, propias para espantar niños de teta.

Vamos, siéntese un poquito en la silla gestatoria y que le abaniquen los guardias suizos:

«De Dios, que El solo es la vida, la verdad cierta, el camino único y derecho que conduce al cielo. El solo puede volver á los huéspedes de la tierra, según sus votos, los años que pasan.»

¿A los huéspedes dice usted? ¿De á seis reales con principio? ¡Vaya con el hombre! Y diga usted, ¿por qué razón el señor Dato no se divierte en limpiarnos la casa de huéspedes, vulgo tierra, de cosas tan agradables como las tempestades, terremotos, pestes, poder temporal, Carrullas, carlistas, papas y otras calamidades?

Vaya, buen anciano, una tacita de caldo y ¡adelante!

«Es Aquel que condujo hacia las cenizas sagradas de Pedro, á multitud de piadosos fieles, cuyas intenciones eran santas; y este renacimiento de la piedad no es un vano presagio.

¡Oh, Jesús, dueño del tiempo futuro! ¡Bendice el curso del siglo que nace: obliga con tu divino poder á las naciones rebeldes á seguir camino mejor!

Haz fructificar los gérmenes de una paz bienhechora. Haz que las iras, los tumultos y las tristes guerras, se apacigüen al fin; y lanza al reino de las tinieblas las malicias de los hombres perversos.

Haz que bajo tu cayado una sola inspiración guíe á los reyes, así como ellos se apliquen á observar tus leyes; que haya un solo Rebaño y un solo Pastor; que sólo una Fe dirija al Orbe.

Yo he acabado ya mi carrera, pues por tu gracia he vivido noventa años. Colma tus beneficios; te ruego hagas que los votos de tu León suplicante no sean estériles.

LEÓN XIII.

Eso, eso, la paz, la paz. Entretanto, Jesús protege á los yanquis contra los católicos y les da la victoria; deja que los turcos maten á los armenios cristianos como á mosquitos; da el poderío á los fuertes y atropella á los débiles.

Realmente, para decir tantas tonterías, querido Joaquinito, no hacía falta llegar á Pontífice. ¡Hombre ¡por Cristol; no haga usted odas! ¡No odas!

Si sigue usted así vamos á tener que creerle, ya que no un Papa, por lo menos una verdadera papa...

Y eso que ahora caigo: el Pontífice tiene noventa años. Realmente Joaquinito hace prodigios para su tierna edad...

RODRIGO SORIANO.

Nuestros hombres

PLAGIO

PARA D. RAMIRO DE MAEZTU.

El desabrido artículo de usted, *Nuestras mujeres*, publicado en estas mismas columnas, ha provocado en mi espíritu una reacción extraordinaria y me ha hecho decidir en una cuestión para mí de trascendencia.

No soy una bachillera, ni tampoco una marisabidilla; en España, la instrucción de la mujer no es la que ella misma se proporciona, sino la que el hombre le dispone; así, pues, ni en mi corazón ni en mi inteligencia llevo nada que no sea reflejo de la inteligencia y del corazón del hombre.

Pero opino como usted, Sr. Maeztu, y perdome que un sér inferior, una bestezuela resignada é indiferente, se permita comulgar en sus opiniones; no he de casarme con hombre español ó educado en España; y esta es la cuestión trascendente en que me ha hecho pensar el desabrido artículo que ha publicado usted.

No me caso con un español, Sr. Maeztu, porque opino que nuestros hombres son la causa de la degradación de la raza; porque juzgo tan difícil reconocer su superioridad, por mucho tiempo, como conservar la ilusión que me lleve á los altares.

No me caso con un español, Sr. Maeztu, porque hombres españoles fueron los que engendraron á la muñeca, figurón de collares, sortijas y trajes; á la tenedor de libros y á la *fragona* ilustre.

No me caso con un español, Sr. Maeztu, porque estudio la historia íntima de nuestras cobardías, de nuestros chanchullos, de nuestras abdicaciones, la historia de estos últimos años, y en la génesis de cada acción indecorosa encuentro un hombre; un hombre degenerado, enfermizo, débil; una generación de tísicos y de histéricos: un sér que trasciende á pachuli y á violeta, que arrastra *mielítico* sus pies cuando anda, ó que se estremece al apoyar sus remos en el suelo, porque el reblandecimiento de la médula no le permite otra cosa.

Estudio las causas de la deshonra de la patria, y veo siempre un hombre; un hombre el que se lleva de la caja de Ultramar diez millones; otro hombre el que autoriza los célebres marchamos de Málaga; otro el que abandona la presidencia de la república y huye atemorizado, y otro el que intenta vender las Carolinas al extranjero.

Fuimos á América, gracias al genio de un hombre; pero no de un hombre español, sino de un genovés, y con el dinero con que le ayudara una reina española; pero esto fué en el siglo XV. En el XIX, como en el XX, sólo van los hombres á traerse el dinero, dejándose allí la honra, ó á poner la honra á los pies de alguna mujer que tenga dinero.

Yo he tenido un novio en Madrid, empleado

en Hacienda; por cierto, que resultó ser un punto filipino.

Su aspecto me enamoró: era alto, esbelto y de porte distinguido. Al poco tiempo de conocerme, me propuso que visitara al ministro— hombre muy aficionado á las mujeres, y por una historia de amor encumbrado á la poltrona— para que le ascendiera.

Proposición tan infame ó tan inocente me hizo odiarle con todos mis sentidos.

Una amiga me contó que hubo de despedir á su novio porque buscó mil pretextos para no ir al terreno á batirse en defensa de su honra; y eso que su nombre estaba en entredicho en todos los periódicos de España.

Tengo á la vista copia del escrito que una condesa presentó contra su marido, al día siguiente de la boda; guardo, también, la relación que la prensa de todas las naciones publicó de la salida de nuestros generales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; recuerdo, asimismo, que Santiago de Cuba se rindió por la ridícula vanidad de conservar íntegros los espejos en donde nuestros generales veían reproducida su apuesta figura; y tengo, por fin, un periódico, en el que se asegura que España se compone de diez y seis millones de estetas; lo que no tengo, lo que no he encontrado, es la protesta formulada por hombre alguno.

Y es que en España, siguiendo la clasificación que de las mujeres hace usted, señor Maeztu, sólo se dan tres clases de hombres: el tío si temesino que, por lucir alhajas, trajes y billetes de Banco, se presta á ser editor responsable de cualquiera cosa y es una especie de perrito de lanas, propio para *boudoir* de dama caprichosa.

Hay también el hombre *aprovechado*, el político, degeneración de aquellos que en partidas y á pecho descubierto salían á la carretera á desbaliar al caminante; hoy es el moderno tirano, el que cobra y paga, el que establece sucursales en los presidios y cobra derecho de pernada en otros establecimientos.

Y hay, aparte de la variedad descrita por Fernández y González, *Los siete niños de Ecija*, *Luis Candélas* y *El bizco del Borge*, el hombre del pueblo.

Es el más común, el más atrasado, y, por tanto, el más sufrido. Cree haber cumplido su misión trabajando de sol á sol, y criando hijos que no puede educar, y á los dos años tiene que lanzarlos al arroyo, á implorar la caridad, mientras él se alimenta con patatas y judías, deja en el yunque su sangre y no tiene alientos para levantar el brazo y aplastar á sus explotadores... Y como quiero conservar mi ilusión por ese tipo hombre, que nos han pintado como ser superior, sueño con trasponer Europa, para casarme allá en el África del Sud, con un hombre sano de cuerpo y alma, de rostro varonil y formas atléticas.

Sueño con un hombre macho, que busque con el sudor de su frente el pan nuestro de cada día, á sea *león para el combate*, mientras yo haga de paloma para el nido.

Sueño con un hombre que, como el boer, no se deje echar á puntillones de su patria, que sepa acariciar las negras trenzas de su amada y empuñar el rifle y acudir á la pelea seguido de sus hijos.

Sueño con un hombre que me desprecie si me vendo, y odie las riquezas por este medio adquiridas.

Sueño con un sér superior, noble y generoso, que me ampare y me corrija, un hombre ante el cual yo reconozca la debilidad de mi sexo, y lo mismo mi cuerpo que mi espíritu tengan que amar las dulces cadenas de su tiranía.

GLORIA ROSALES.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

El Gobierno está preocupado con las huelgas de varios centros de España.

Ha encargado á los gobernadores la vigilancia respecto á la libertad del trabajo, y que procuren la solución de los conflictos.

En Cintruénigo (Pamplona) ha habido motín de vecinos contra el Alcalde, que fué apedreado y destrozada la Casa Consistorial.

Mañana habrá Consejo.

Los ministros están quejosos porque Linares no les consultó sobre la combinación militar.

Dícese que Azcárraga ha expresado su resolución de dejar al Gobierno después de celebrada la boda.

Algunos ministros tratan de disuadirle.

Los liberales confían en que les llamarán; en caso contrario realizarán una propaganda para la inmediata reunión de las Cortes, que demuestran que el Gobierno no tiene mayoría.

*El País* asegura que el padre Montaña confesó á la Regente el martes.

También dice que en el Seminario hace estragos la viruela y pide su clausura por necesidad de extirpar el foco.

En Tarragona ha comenzado la vista por supuesto envenenamiento y falsedad de un testamento.

La víctima, doña Teresa Salvado, era una viuda riquísima.

Los procesados son el médico y el notario.

El fiscal y acusador califican el hecho de robo y asesinato.

Los defensores Vallés Ribot y otros piden la absolución.

La vista es interesante.

Los médicos discrepan en su opinión.

Sagasta expresó á sus amigos que se halla disgustado Azcárraga por las disidencias de los ministros y los nombramientos de Guerra, y desea abandonar el Gobierno.

Supone que lo habrá indicado así en altas regiones.

Considera imposible la vuelta de Silvela.

Deshecha la mayoría, estima que no volverán á reunirse las actuales Cortes, y no le sorprendería un cambio de política antes de la boda.

Los fusionistas están regocijados con estas declaraciones.

*La Correspondencia* atribuye á un ministro las siguientes declaraciones:

Manifestó que, realizada la boda, podrá ocurrir algún cambio político, á su juicio no trascendental, siendo el Gobierno conservador quien se presentará á las Cortes.

Después la Reina resolverá sobre la situación del partido.

De continuar el Gobierno conservador, la crisis se reducirá á dos ministros.

A Barcelona llegó el padre Bocos, é ingresó en las prisiones militares.

Prestó declaración.

Toca ha encargado la formación de un catálogo de montes como base de los decretos de repoblación.

En Febrero se hará convocatoria á elecciones para diputados provinciales.

La Reina firmó decretos de clasificación de carreteras.

Autorizando para la adquisición de insecticidas contra la langosta y de artefactos é instrumentos para las escuelas de experimentación agrícola.

Nombrando una comisión compuesta de Echeagaray, Rojas y Nuer, que estudie los contadores eléctricos.

*El Correo* aplaude la campaña de Burell en Toledo.

Dice que habiendo buena administración en los ministros y en los gobernadores buena voluntad, sobran programas propios de charlatanes.

En Abades (Segovia) ha sido decapitado un matrimonio, robándole los asesinos 3,000 duros.

Los cadáveres han sido hallados en la escalera de la bodega, maniatados y amordazados. Ignórase quiénes sean los autores.

El Consejo de familia ha acordado que el infante D. Antonio pase á la infanta Eulalia 4,000 duros de pensión mensual.

Dícese que está concertada la boda de la infanta Teresa con un archiduque de Austria, que se celebrará el año próximo.

Niégrese la versión de la prensa de Barcelona de que se gestione una alianza ofensiva y defensiva entre España y Austria.

En Barcelona Parafío ha negado que existan diferencias de criterio en la Unión Nacional.

Insiste en que cuenta con la adhesión completa de las Cámaras de Comercio.

Añade que no busca la fusión con elementos políticos.

DEL EXTRANJERO

Ha sido llevado á Osborne el féretro de roble forrado de seda.

Van contestados millares de telegramas de pésame.

El cortejo fúnebre atravesará á Londres para ir á Windsor.

El cadáver irá sobre una cureña.

Dicen de Londres que la proclamación del rey deslucieronla varios incidentes.

La celebrada en Saint James fué la única brillante.

La de la City desordenada.

En Royal Exchange, Charing y Crass ocurrieron altercados entre la concurrencia y, en la confusión disgregóse el cortejo varias veces.

Confíase que el día de los funerales, á pesar de los muchos reyes que se reunirán, no habrá atentados anarquistas, porque dicen éstos que están agradecidos á la tolerancia inglesa.

El cadáver sigue en Osborne.

El féretro es de roble, forrado de raso y se colocará dentro de otro.

La reina ostenta un crucifijo sobre el pecho, lo cual comentan los anglicanos.

La bandera se izó para las salvas, quedando luego á media asta.

El rey de Rumanía ha teleografiado su pésame y que enviará á los funerales al príncipe heredero.

Guillermo II ha suspendido su regreso á Alemania hasta después de los funerales.

Se ha abierto el testamento de la reina Victoria.

Su fortuna es de 1,500 millones de francos.

Ha mejorado el emperador Guillermo.

Pasan de veinte los príncipes y princesas que se sientan diariamente á la mesa en Londres presidida por Eduardo.

Esta mañana presidió el Consejo examinando la guerra del Transvaal y acordándose mantener las disposiciones tomadas.

Las noticias recibidas hoy de la guerra son graves.

Francia, Rusia y Alemania enviarán buques de guerra para escoltar el cadáver de la reina Victoria desde Cowes hasta Portsmouth.

Un despacho de Pretoria dice que la muerte de la reina causó profundísima impresión en el África del Sur.

Hoy comunicóse al Papa el fallecimiento de la Reina Victoria.

El Papa, al oírlo, emocionóse y dijo: «Aho me toca á mí.»

El lunes saldrá de Lisboa para Londres el rey de Portugal.

Los boer operaron un movimiento de concentración al Este de Pretoria.

Sigue siéndoles la campaña favorable.

Las noticias recibidas del Cabo dicen que los comandos boer lo invadieron del Este y Oeste, fraccionándose y desconociéndose sus movimientos.

Un destacamento de policía inglesa de 20 hombres capturaron á dos boer.

Una columna inglesa llegó á Chamberlain sosteniendo fuego con los boers.

Dicen de París que la Cámara aprobó la totalidad del proyecto sobre las congregaciones religiosas, por 441 contra 98 votos.

Abstúvose Gyraud, que impugnó el artículo primero.

Los jesuitas

Aunque sea hablar de cosas antiguas, resultó oportunísimo traer á la memoria de los españoles lo que fueron los jesuitas en España, ya que hoy son nuestros amos y nombran á su gusto los gobernantes que nos dominan.

Poco más de á mediados del siglo XVIII las autoridades españolas recibieron un día la siguiente orden real:

«Os revisto de toda mi autoridad y poder real para que en el acto os presentéis con fuerza armada en la casa de la Compañía de Jesús y los conduciréis como prisioneros al puerto indicado en el término de veinte y cuatro horas, donde se embarcarán en los buques que les están destinados. En el momento mismo de la ejecución pondréis sellos en los archivos de la casa y en los papeles de los individuos, sin permitir á ninguno llevar otra cosa más que los libros de oraciones y la ropa necesaria para el viaje. Si quedase un solo jesuita, aunque se enfermo ó moribundo, seréis castigados con muerte.—Yo, el rey.»

Esta orden, comunicada á las autoridades españolas, iba bajo sobre cerrado con tres sellos, en el cual se leía: «Bajo pena de muerte no abridéis este pliego hasta el 2 de Abril de 1767 por la tarde.»

Y ese rey era Carlos III, del cual dice el ilustrado escritor (D. Alfonso Torres de Castañeda): «...era hombre activo, virtuoso y honesto; no se dejaba gobernar por sus ministros, examinaba por sí mismo todos los asuntos públicos, y conciliaba el ejercicio del poder con una recitud de miras y un alma ardiente. En todo el rigor de la palabra, fué un príncipe católico.»

El Papa y el *general de la Compañía* quisieron admitir á los jesuitas expulsados de España, y en Civita Vecchia fueron recibidos con honras los buques españoles que los conducían. Así fueron también recibidos en Génova y en Liorna.

Seis años más tarde, el Papa Clemente XIV suprimió la Compañía de Jesús por el breve *Domini minus ac Redemptor*, publicado en 21 de Julio de 1773. Cuando hubo firmado el breve, dijo: «Yo estoy aquí la deseada supresión! ¡No me arrepiento de lo que he hecho!... ¡No me he detenido á ello, sino después de pensarlo maduramente!... ¡La firmaría de nuevo si fuera necesario, pero sé bien que firmando esta supresión firmo mi sentencia de muerte!...»

Y efectivamente, Clemente XIV, que era de temperamento robusto y siempre había gozado de buena salud, murió en 22 de Septiembre de 1774; después de más de seis meses de tormentos, Roma entera gritó: «Clemente XIV ha bebido el *agua tofana del peruggio*.» Había muerto envenenado.

El cardenal de Bernis, embajador de Francia en Roma, decía á su gobierno en 26 de Octubre:

«Cuando se sepa lo que yo sé por los documentos auténticos que el difunto Papa me comunicó, se encontrará la supresión de la Compañía bien justa y necesaria. Las circunstancias que han precedido, acompañado y seguido de la muerte del último Papa, excitan tanto horror como compasión...»

Expulsados los jesuitas de España, de Nápoles y de Sicilia, de Francia, de Portugal, se refugiaron por el Papa la Compañía, se refugiaron